

función que desempeñan brazos, rostros, luces y sombras, es igualmente fundamental.

La representación es bastante discutible, desde luego. Pero a mí me pasa con «Cara de Plata» lo que con alguna que otra obra: que no me parece justo acusar a sus actores, a sus directores, a sus escenógrafos, a sus iluminadores... de los males de nuestra historia teatral. ¿De dónde vamos a sacarnos una compañía preparada para una representación de este tipo? ¿Cómo conciliar nuestra tradicional y sucia hipocresía con este teatro vital, desmadrado, hecho de gritos y de gestos expresionistas? ¿Con qué derecho vamos a exigir a unos actores que sean ricamente «valleinclanescos» si pertenecemos a una sociedad que no permite la representación íntegra de muchas obras de Valle?

Las cosas, pues, en su sitio. Con hacer como hacen «Cara de Plata», con mostrar sus limitaciones, los ac-

tores del Beatriz están por encima de nosotros, espectadores representantes de una sociedad que cierra el paso a ese tipo de confesiones y de expresiones.

«Cara de Plata» resulta, en definitiva, un espectáculo bastante heterogéneo, con notorios altibajos en su interpretación, que alcanza a mostrar sus tremendas limitaciones en la misma medida que ha sido honesto su planteamiento: es decir, que ha querido abarcar a don Ramón en lugar de «acomodarle» a las propias posibilidades. Loperena ha apuntado hacia un espectáculo narrativo y cruel, literario y corporal, individual y coral, real y surreal, y, naturalmente, le ha salido un espectáculo titubeante, francamente malo a veces, meritorio y sugerente siempre.

¡Suele ser tan aburrido y vacío el teatro español! ■ J. M.

TARZAN, CANTINFLAS... Cine en Semana Santa

Cada año, al acercarse la Semana Santa, el ambiente de las aglomeraciones urbanas españolas cambia curiosamente. De un lado comienza, para quienes disponen de su tiempo, el éxodo hacia las playas no demasiado alejadas y el campo. De otro, las familias al completo empiezan a invadir las calles y paseos. Entre otras

o menos anecdóticas, en el sentido de que los personajes principales fueran sacerdotes o monjas... Este año se produce un nuevo cambio, una nueva «apertura» en este terreno. En Madrid y Barcelona, al menos, se proyectan películas aptas para menores, en general, independientemente de su argumento. Entonces, ¿a qué seguir manteniendo algo que ya se puede calificar de ficción? Ya era paradójico que para ver en un cine comercial la única película de Pasolini proyectada al margen de salas de arte y ensayo y cine-clubs en nuestro país hubiera que esperar a la Semana Santa, como lo era, en otro sentido, el que estas fechas se consideraran especialmente adecuadas para ver «El padrecito», de Cantinflas. Lo es tanto o más el que este año, y durante los días de referencia, las pantallas se vean inundadas de films de la serie Tarzán, desde varios de los interpretados por el actor al que, a pesar del paso de los años, el público sigue identificando más fácilmente con el personaje de Edgar Rice Burroughs, Johnny Weissmuller, a las más recientes protagonizadas por un Jock Mahoney o un



razones, incita a ambas cosas el extraño colapso que se produce en las carteleras de espectáculos. Uno recuerda las jiras que hace años realizaba Enrique Rambal con su «Pasión», las caravanas que desde los pueblos hacían sus habitantes a la ciudad en autocares especialmente fletados para asistir a las representaciones. Hasta hace poco, durante toda la semana no se celebraban más espectáculos públicos que los de carácter específicamente religioso. Luego los días de exhibición «especializada» se redujeron a Jueves, Viernes y Sábado Santos. Después la «especialización» se hizo más abierta, y junto a los films estrictamente religiosos empezaron a proyectarse, en esos días, otros en que las referencias al tema eran más

Gordon Scott. Si se considera que, con arreglo a las nuevas direcciones en las que se mueve la Iglesia, el rigor que se imponía hasta hace muy poco es excesivo, a nada conduce el seguir manteniendo una actitud de criba que nada justifica. ¿Por qué la violencia y el racismo latentes en los films de Tarzán no se consideran inadecuados para unos días oficialmente declarados de penitencia y meditación? ¿Por qué, en cambio, otros films de auténtica categoría artística ven prohibida su exhibición en estas fechas por el simple hecho de no ser autorizados para menores? ¿Qué tiene que ver la conmemoración de la Se-

mana de Pasión con la edad? Que no se piense que se protesta de que se haya abierto la mano, sino de que persista un cierre sin sentido ni base lógica alguna. Si se considera —y debe considerarse— que los criterios que habían regido hasta ahora no son vigentes, que se haga abiertamente, sin hipocresías. Aunque los referidos criterios le valieran al buen aficionado la posibilidad de ponerse en contacto anualmente, y a fecha fija, con personalidades tan dispares como Pasolini y Laurel y Hardy, o para ver en televisión la «Juana de Arco» de Dreyer. ■ C. S. F.

LA INVESTIGACION

Una aventura en solitario

Si escasos son los medios con que cuenta la enseñanza en España, aún lo son más en el campo de la investigación científica, que, coherentemente con el grado de anquilosamiento y esquematismo de las estructuras sociales, constituye otra de las actividades en que se reflejan los módulos de una sociedad.

La situación deficitaria en que se encuentra la investigación científica en España ha sido puesta de manifiesto en muy diversas ocasiones. Mientras que en U.S.A. existen treinta y seis investigadores por cada diez mil personas pertenecientes a la población activa; en el Reino Unido, treinta; en los Países Bajos, 25; en Portugal existen 2,4 y en España sólo 2,1. Mientras que en U.S.A. gastan 110 dólares por habitante en la investigación científica, en Francia gastan 27, en Japón nueve y en España sólo un dólar por habitante y año.

Aproximadamente, sólo un 5 por ciento de los Presupuestos del Patronato de Igualdad de Oportunidades se dedican a promocionar estudios de graduados (preparación de cátedras, iniciación de la investigación y ampliación de estudios en el extranjero, préstamos a graduados, pensiones de estudios y bolsas de viaje). Debiéndose, además, tener en cuenta que el porcentaje del P. I. O. sobre los gastos totales del Ministerio de Educación y

Ciencia decrece aceleradamente en los últimos años (21,4 por ciento en 1963; 9,8 por ciento en 1967). Las retribuciones de los profesores no-numerarios, sobre los que descansa gran parte de la labor docente e investigadora de la Universidad, constituye otro aspecto importante del problema. El sueldo de los profesores adjuntos es de 5.000 pesetas mensuales. La situación de los profesores ayudantes es aún mucho más problemática: en primer lugar, aquellos que reciben sus retribuciones con cargo al Presupuesto del Estado (no más de uno o dos por cátedra) llegan a percibir veintidós mil pesetas anuales, menos los descuentos correspondientes; los «otros» profesores ayudantes obtienen una retribución del Presupuesto de la Facultad correspondiente, que oscila entre 2.000 y 8.000 pesetas anuales, «en tragicómica competencia con otros gastos, como la adquisición de libros, el pago de una secretaria, la suscripción a revistas...» (J. Solé-Tura).

En estas circunstancias, se ha pretendido atribuir la crisis de la investigación en España a posibles peculiaridades ligadas a la «mentalidad» española, tantas veces esgrimida para enmascarar los problemas de fondo. Sin embargo, en los momentos que atraviesa el país, tales planteamientos son fácilmente desmontables. En España, en este campo de la investigación científica, aún no se ha rebasado el nivel de la búsqueda individualista,

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El Partido Socialista Unificado —fusión del PSI de Nenni y el PSDI de Saragat— podría conseguir siete millones de votos en las próximas elecciones italianas.

● Según una encuesta reciente, Pompidou vencería a Mitterrand en unas elecciones presidenciales. Resultados previsibles: primera vuelta, iguales (cada uno un 40 por ciento de los votos); segunda vuelta, Pompidou un 53 y Mitterrand un 47.

● La censura griega ha levantado las prohibiciones impuestas sobre la campaña de Robert Kennedy.

● Manolis Glezos —resistente griego que arrancó la bandera nazi de la Acrópolis— está gravemente enfermo. Se halla deportado en el campo de Leros.

● Lev Landau, premio Nobel de Física, ha muerto en Moscú a consecuencia de las heridas sufridas en un accidente de automóvil en 1962. Landau —llamado el «Einstein soviético»— llevaba cuatro años de «muerte clínica».

● En Seul se ha pedido la pena de muerte contra seis de los veintidós intelectuales acusados de espionaje en favor de Corea del Norte.

● Tchakovski, redactor-jefe de «Literaturnaya Gazeta» ha escrito a propósito del proceso Guinzburg: «Es sólo un episodio de la lucha ideológica. No tiene nada que ver con el mundo literario».

● En diez días, 51.636 empresas privadas han sido nacionalizadas en Cuba. «Gramma» —órgano oficial del gobierno— afirma que sólo el treinta por ciento de las tierras cultivadas son particulares.

art buchwald

EL BELICOSO COMENTARISTA WALLSTOP

WASHINGTON.—La decisión de hacer regresar a los Estados Unidos al general Westmoreland pilló a Washington por sorpresa. El propio Joseph Wallstop, tan enterado y leído comentarista, no tenía la menor idea de ello, por lo cual seguía verdaderamente molesto días más tarde cuando me lo encontré en el club del Ejército y de la Marina.

—No me consultó nadie. Me enteré por los periódicos.

—Es típico del Presidente —le dije tratando de aplacarle—.

Los últimos en saber las cosas son siempre los más interesados.

—El propio Westmoreland lo supo antes que yo.

—Pero no mucho antes —apunté.

—Bien, pues, ¿sabe qué le digo? Que cuando precisamente se vuelven las tornas y el Vietcong y los vietnamitas del Norte se encuentran en apuros y la ofensiva de Hue ha sido una demostración que tenemos enfrente un tigre de papel, Johnson lo sacrifica todo a las conveniencias políticas. A mi entender, éste no era momento para nombrar un nuevo comandante en jefe en Vietnam.

—Pero, Joe, las críticas sobre la estrategia seguida allí han sido numerosísimas. Hay expertos militares que dicen que no están dando el resultado esperado.

—Esos expertos tendrán que tragarse sus palabras. Por supuesto, yo no puedo ser responsable de cualquier pequeño fracaso en Vietnam y sobre todo cuando el Presidente se niega a dar las tropas que le he pedido.

—Cierto —le respondí—. Usted abogó por el llamamiento de las reservas el mes pasado.

—Así es, y no sólo en un artículo, sino en tres, pero el Presidente no me hizo caso. No puedo hacer ver a la Administración que si voy a estar en lo cierto en mis artículos necesito por lo menos medio millón de hombres.

—Joe, ¿usted cree que si tuviéramos un millón de hombres en Vietnam podríamos ganar la guerra?

—Es posible, aunque no inmediatamente; lo cierto es que daríamos un buen golpe hacia adelante al programa de pacificación.

—Y después ganarnos el corazón y la mente del pueblo vietnamita... —agregué.

—Exacto. Pero cada vez que yo hago una sugerencia y la Administración la rechaza, bailan en las calles de Hanoi.

—Eso no debe ser fácil con los bombardeos aéreos —insinué—. Dígame, Joe, ¿por qué no pueden ver los otros aquí en Washington el problema vietnamita tan claramente como usted?

—Porque no tienen acceso a los documentos capturados —contestó Joe, y abriendo una valija me mostró un rollo de papeles y me dijo—: Léalos y dígame después si no estamos ganando la guerra.

—Pero... están todos impresos en vietnamita.

—Sin embargo, usted puede adivinar lo que dicen, ¿o no? —y los volvió a poner en la maleta.

—Dígame, Joe: ¿qué importancia puede tener el que no le hayan consultado a usted para nombrar un sucesor de Westmoreland?

—Sencillamente, no puedo garantizar que la guerra siga tan bien como hasta ahora...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service Agencia Zardoya.)

del esfuerzo personal sin ayuda, de la aventura solitaria sin respaldo social y sin una finalidad también comunitaria al servicio del progreso colectivo. Como se ha señalado en otras ocasiones,

una sociedad que sienta la necesidad de la investigación debe comenzar por organizarse, ella misma, científica y racionalmente. ■ A. L. M.

¿QUIEN ES BUCHWALD?

Un hombre que no hace gracia a Johnson

«Gracias a mis contactos destacados en la Casa Blanca, sé que el Presidente me lee y se ríe. Otras fuentes igualmente bien informadas me dicen que no me lee. Sospecho que la verdad está a medio camino: el Presidente Johnson me lee, pero no se ríe.»

¿Lee el Presidente Johnson la columna de Art Buchwald? Resulta difícil saberlo. Lo que no ofrece dudas es que al famoso humorista norteamericano le leen, y se ríen, millones de personas en todo el mundo.

Pero, ¿quién es Buchwald? ¿Quién es este columnista del «Washington Post» que publica sus artículos simultáneamente en trescientos cincuenta periódicos de todo el mundo?

Art Buchwald nació en Mount Vernon (Nueva York) en 1925. Cuatro hermanos. Infancia dura. Orfanatos. Casas cunyas. Finalmente, su padre, fabricante de cortinas, se estableció con sus hijos en Queens.

A los dieciséis años, Buchwald era un mediocre estudiante. A los diecisiete, se alistó en el cuerpo de «marines». Tres años y medio en el Pacífico, con la Cuarta Ala Aérea.

Vuelto a la vida civil, ingresó en la Universidad de California del Sur. Poco después era redactor-jefe de la revista humorística de la Universidad.

Art Buchwald dejó París y se trasladó, por el año sesenta, a Washington. Allí tiene desde entonces su cuartel general y desde allí observa implacablemente la vida política norteamericana.

Varios de sus libros han sido auténticos «best-sellers». También da conferencias. Demasiada actividad, a juicio de más de un político profesional...

Art Buchwald está casado y tiene tres hijos. Hay quien ve en él al más despierto observador norteamericano del panorama mundial desde los tiempos de Mark Twain. TRIUNFO publica su producción en exclusiva para España.

«TRIUNFO» HA LEIDO ESTA SEMANA

FUTBOL Y POLITICA

«Anoche, el fútbol vencía a la política», decía el «Ya» del pasado jueves, 4 de abril, al dar cuenta del pleno de las Cortes celebrado el día anterior. Y añadía: «La impaciencia de ayer en las Cortes no estaba en el hemisiciclo, sino en Wembley. Desde las siete y media de la tarde, lo que importaba era el partido de fútbol España-Inglaterra. Muchos abandonaron el palacio para ver la televisión. Algunos seguían las incidencias por los transistores de radio. La mayoría preguntaba ansiosa, en voz baja: ¿Cómo vamos?...».

En 1948 corta los estudios y se lanza a vivir la vida. París. Vida bohemia. Trabajos por aquí y por allá, para terminar en la revista «Variety».

En 1949 envió un artículo a la edición europea del «New York Herald Tribune». La vida nocturna parisense, vista desde un ángulo americano. Tres años más tarde, Buchwald se había impuesto y sus trabajos empezaron a ser ofrecidos a los lectores norteamericanos. Éxito. Fama.

Buchwald deja París y se traslada, por el año sesenta, a Washington. Allí tiene desde entonces su cuartel general y desde allí observa implacablemente la vida política norteamericana.

Varios de sus libros han sido auténticos «best-sellers». También da conferencias. Demasiada actividad, a juicio de más de un político profesional...

Art Buchwald está casado y tiene tres hijos. Hay quien ve en él al más despierto observador norteamericano del panorama mundial desde los tiempos de Mark Twain. TRIUNFO publica su producción en exclusiva para España.

REALISMO, ARTE DE VANGUARDIA Y NUEVA CULTURA, de Urbano Tavares (Editorial Ciencia Nueva). Una serie de reflexiones en torno a la necesidad de creación de una nueva cultura.

HERDER, de Ernst Baur (Editorial Tecnos). Una biografía y un excelente análisis de la obra del gran «ilustrado» alemán.

LA INSURRECCION DEL GHETTO DE VARSOVIA, de Michel Borwicz (Colección Libros TAU). La rebelión, a principios de 1943, de los cincuenta mil judíos confinados por los nazis. Libro muy bien documentado.

NOVELAS DEJEMPLARES Y AMOROSAS O DECAMERON ESPAÑOL, de María de Zayas (Alianza Editorial). Un libro clásico, realista, audaz, de excepcional valor literario, que fue prohibido por la Inquisición.

LA MUJER POBRE, de Leon Bloy (Editorial ZYX). Una de las obras más populares del católico-conservador francés Bloy.

ESTE ERROR, de Angel Pariente («El Bardo», Colección de poesía). Treinta composiciones del ya conocido poeta gijonés, dentro de una línea de sobriedad y rigor expresivo.

MOBY DICK, de Herman Melville (Editorial Aguilar). Reedición de la famosa historia de la ballena blanca. Libro profundo y de considerables repercusiones filosóficas.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Jesús García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golcochea, Arturo López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra Gráfica, Archivo.